

CARTAS PARA UN VIAJE

"Acerco tu rostro hasta mi boca, y quiero que mi vida y tu historia concluyan bruscamente.."

Francisco Brines

HOY

Hoy los adornos del mundo –estrellas, cielo, luz-

Hablan de ti

Hoy hemos dejado demasiado tiempo para el silencio

Y solamente porque cayó una estrella la noche dejó de mirarnos.

Hoy los sentidos descienden a las cosas

Acarician el mundo con sus plácidas manos

y se llenan de llanto las nubes porque solamente cayó una estrella.

Hoy desde la lejanía me sonrío un tráfico denso de recuerdos

Y detrás de la ventana hay lugares

que despiertan en cada sueño otro sueño.

Hoy te estás quedando solo,

Te estás quedando amargamente solo, dices.

Y fue solamente porque cayó una estrella.

UN POEMA

Sí, hay un fondo.

Pero es el lugar donde empieza el otro lado.

Roberto Juarroz

En un poema hay un temblor articulado
un combate entre las más fieras criaturas
y un lugar incierto para el corazón.

Al fondo hay párpados abiertos,
caminos que se pierden y otros que se cruzan,
sombras sin aliento, gritos, llantos
y un rincón donde permanecer inalterable.

En un poema hay tiempo, un vestido para cada uno,
rumores, superficies frágiles y muros que no dejan pasar.

Hay leyes extrañas, maquinarias de la muerte, puentes levadizos
toda fatiga y desaliento y hay un fondo,
un fondo que arrebató la oscuridad suavemente.

En un poema hay perfumes, lujosas almohadas, caricias, ráfagas de
placer, gratitud, zumo de resinas, frescor, besos
y un mar de luz limpia.

Hay platos de comida, conversaciones, silencios, música y un fondo,
un fondo que nos lleva hasta la firme aceptación de la existencia.

CARTAS

Bajo la sombra del mismo jardín ahora extraño tus silencios
el grito reciente de una abandonada juventud y la espera.

La espera del cálculo preciso de tus besos,
las orejas pegadas al latir de tu sonrisa
una tierna señal escrita en mi cuerpo
de las noches que no pudimos andar juntos.

Esas cartas convertidas en un vacío dentro de mi voz.

En mi corazón están estrujadas, mordidas, tristes.

Sombreadan viejísimas paredes
y luego cuando amanece se escurren por debajo de la puerta
y no dejan rastro.

Y esas mismas cartas que apagan la gloria de la vida se asoman en
silencio y trazan fronteras para que permanezcamos de pie.

La espera nos hace cerrar los ojos
y llenar de nuevo una hoja en blanco.

La espera de las flores cuando abrazan la llegada del sol y convierten
un jardín en la morada de alguien.

Son las mismas cartas que traigo en el bolso: cartas alegres, cartas
de espera, cartas tristes, cartas que se han quedado a medio camino,
cartas con un viento huracanado, cartas de pasión, de venganza,
cartas a un dios perdido, cartas invencibles, cartas de soledad, cartas
del cartero, del vecino, de un amante, cartas escritas con sangre,
cartas escritas en las tinieblas, confusas, locas, certificadas, con la
voz ronca, firmes, de grandeza, de despedida. Para este día,
lejanas, cartas.

QUIZÁS

Esta noche voy a salir por la puerta con la muerte entre los brazos,
subiré al ascensor con tu sabor en mi piel
y el alma de un negro rey mago.

Quizás llore cuando vea el tiempo y mi corazón confundido
quizás ni recuerde las habitaciones llenas de música
Ni tus ojos mirando con amor
ni el rostro de tus manos entre sábanas
y el pensamiento lleno de veneno.

Quizás vuelva otra primavera, otro invierno entre los brillos del papel
y al pasar se confunda con los recuerdos y se mezcle con los olvidos.

Seguramente habrá otro tiempo con el que no alcances mi nombre
ni yo el tuyo

Pero en el amanecer volveremos a ser iguales
cubiertos de esa íntima hambre que nos despierta por dentro.

A veces el sol muere despacio por dentro
y un silencio conquista para mi la luna de tu pecho
en un sinfín de nombres que no puedo nombrar
bajo cálidos pensamientos que no te sé contar

Tengo miedo

Miedo a esa sencillez extrema de tu mirada oscura
en ella permanezco callada y gota a gota sigo amándote

Quizás el tiempo sea de un dolor dulce
que a veces aprieta fuerte

Quizás esta noche, como otras, sea la última,
cuando lo anima el ritmo del amor o ese licor amargo de la pérdida.

MONÓLOGO

Esta tarde el viento arrastra sus chales por todo el jardín,
arriba un cielo azul atraviesa las nubes con urgencia
un aroma tenue de otoño se insinúa
el trabajo, los niños, la hipoteca.

Tú regresas del trabajo
la lluvia te envuelve de cansancio
llegas entregado
y tus ojos callan
y piensas que es muy duro mover el corazón todos los días.

ÉRASE UNA VEZ

La ciudad elevada se ha encendido
es la primera jornada de frío y silencio
sobre la mesa todos los fragmentos de mi cuerpo
y un despliegue grueso de dibujos antiguos
me tomas la mano y bajamos juntas sobre el mediodía oscuro.

Las calles saturadas de penumbra.
una pinta mi mirada de luz
la otra me levanta y sigue mis pasos silenciosamente.

Arde extraña la vida, tiembla el otoño
tú sigues aquí, aún existes
llega el desconsuelo, la desdicha
tú enredada entre jazmines me sonríes
y cuentas que érase una vez
valieron nuestras lágrimas y nuestras sonrisas
el alba era ladrona de nuestros sueños
y no fue necesario cegar los ojos
pues las luces de tu rostro
desmontaron la costumbre de lo conocido

las calles saturadas de penumbra
hoy pensamos más felices
sabemos los engaños y los muertos que enterramos

pero tú estás aquí,
en la niebla cerrada
siguiendo esta inquietud constante
alargando las sombras de los montes
y aún amando con cierta dificultad.

MI GATO

Mi gato abriga mis pies con sus tiernos versos.

sentado en el desván mira sin descanso la luna

y con una libertad envidiable

pasea con firme seguridad por la barandilla.

Mi gato permanece como una roca ante la tristeza y la alegría

se levanta dócilmente y es benévolo conmigo

acepta todas las respuestas y no exige demasiado.

Mi gato aún no habla

pero celebra conmigo mi aniversario

y desaparece inmediatamente con su abrigo de pieles.

Mi gato juega con la maraña del tiempo

observa mis pasos por toda la casa

y se sienta con cierto orden a escribir.

Mi gato aprieta la muerte sobre su pecho

y se pierde a lo lejos con cierta nostalgia.

Mi gato no es un gato hecho con números,

ni con cadenas, ni con fundamento,

es un gato simple y de calle

que aunque no sea a medida tiene cierta ambición.

